

## RETIRO (Véase SOLEDAD.)

Necesidad del retiro.

La palabra de S. Juan Bautista hace resonar el desierto: Preparad, dice, el camino del Señor, allanad sus senderos: *Vox clamantis in deserto: Parate viam Domini, rectas facite semitas ejus.* (Math. III. 3). En el mismo seno del retiro, predica el santo Precursor la necesidad del retiro; y lo predica con el ejemplo y con palabras...

Venid aparte, dijo Jesucristo á sus apóstoles, venid á un lugar desierto para que descanséis un poco: *Venite seorsum in desertum locum, et requiescite pusillum.* (Marc. VI. 31).

Oí una voz del Cielo que dijo: Salid de Babilonia, pueblo mio, para que no tengais parte en sus obras y no os alcancen sus plagas, dice S. Juan en el Apocalipsis: *Exite de illa, popule meus, ut ne participes sitis delictorum ejus, et de plagis ejus non accipiat.* (XVIII. 4).

Retiros de las ocupaciones extrañas á vuestra salvacion, dice el Salmista, y ved seriamente los negocios de vuestra eternidad: *Vacate, et videte.* (XLV. 10).

El pez fuera del agua languidece y muere, dice san Antonio; y así tambien el religioso, fuera del retiro, cae en la negligencia y en la tibieza, y hace mal sus ejercicios espirituales. (*In vii. Patr.*)

Cada vez que he estado con los hombres me he vuelto menos hombre, dice el autor de la *Imitacion de Jesucristo*: *Quoties cum hominibus fui, minor homo redii.* (Lib. I. c. XX).

Necesidad del retiro para arreglar la conciencia...

Necesidad del retiro para purificarnos de los pecados...

Necesidad del retiro para renovar el fervor...

Necesidad del retiro, porque es una gracia preciosa, rara, decisiva, especial, y la última tal vez...

Es casi imposible, en medio del tumulto de las distracciones y de los multiplicados negocios del mundo, ocuparnos seriamente de Dios, de nuestros deberes, de nuestra salvacion y de la eternidad... Necesario es, pues, el retiro que nos separa de todos estos obstáculos.

Ejemplos de Jesucristo y de los santos.

Esta necesidad del retiro está todavía probada por el ejemplo de Jesucristo y de los Santos... Jesucristo, dice S. Marcos, se retiraba en el desierto: *Et erat in deserto.* (I. 13). Se retiró de nuevo solo á la montaña, dice S. Juan: *Fugit iterum in montem ipse solus.* (VI. 15). Este santo ejercicio lo practica muchas veces: *Fugit iterum.* Pasala noches enteras en el retiro y en la oracion, dice S. Lucas: *Erat pernoctans in oratione Dei.* (VI. 12).

Como su santo Precursor, Jesucristo pasa en el retiro los treinta primeros años de su vida...

He velado, dice el rey profeta, y estaba solo en mi retiro como el gorrion

bajo del techo: *Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in tecto.* (Cl. 8).

Todos los patriarcas, todos los profetas fueron hombres de retiro... Juan Bautista, la Buenaventurada Virgen María, pasan su vida entera en el más profundo retiro...

La necesidad del retiro ha poblado los desiertos, las montañas y las selvas de una multitud de ángeles de la tierra.

Hablando S. Ambrosio del retiro, del desierto donde Jesucristo se recogia, dice: No se encuentra Jesucristo entre la multitud, ni en las plazas públicas; Jesucristo no es amigo de estos lugares, porque Jesucristo es la paz, y en el mundo hay discordia y desunion; Jesucristo es justicia, y el mundo es iniquidad, Jesucristo es laborioso, y en las plazas públicas hay ociosidad; Jesucristo es caridad, y el mundo es maldiciente, Jesucristo es fe y sencillez, y el mundo es fraude y perfidia; Jesucristo está en la Iglesia, y en el mundo están los idólos. (*Lib. III de Virg.*)

Excelencias y ventajas del retiro.

Así como el agua cuya corriente quiere detenerse, se eleva, dice S. Gregorio, así tambien se eleva hácia el Cielo el alma humana detenida y como encerrada. Demasiado libre, demasiado entregada á sí misma, se pierde porque se reparte en mil futilidades y distracciones: *Sicut detenta aqua sursum elevatur, sic humana mens circumclusa ad superiora colligitur; et relaxata deperit, quia se per infima inutiliter spargit.* (Pastor).

Vivid en el retiro, dice Jesucristo, y descansareis en la paz. (*March. VI. 31.*)

Se dice en el Evangelio que los ángeles servian á Jesucristo en el retiro. *Erat in deserto, et angeli ministrabant illi.* (March. I. 13).

Escuchad al Real Profeta: He dicho: ¿Quién me dará alas como la paloma, y volaré y descansaré? *Et dixi: quis dabit mihi pennas sicut columbae, et volabo, et requiescam?* (LIV. 1).

El retiro se embellece con una fecundidad celestial, dice el Real Profeta: *Pinguetescit speciosa deserti.* (LXIV. 13).

Dios; añade, partió las penas del desierto, y apagó la sed de su pueblo con la abundancia de las aguas: *Interrupt petram in eremo, et adaquavit eos.* (LXXVII. 15).

Moisés, dice el Exodo, apacentaba las ovejas, y habiendo conocido su baño al interior del desierto, vino á la montaña de Dios en Horeb. Y el Señor se le apareció en una llama de fuego en medio de un zarzal. Y el Señor dijo á Moisés: Quitate el calzado; pues la tierra que pisas es una tierra santa (1).

Habiendo el emperador Carlos V depositado la corona para abrazar el retiro monástico, decia que habia experimentado más dicha en un solo día, que en todas sus victorias y triunfos. (*In ejus vita.*)

Con razon decia S. Jerónimo al monje Rústico: Considerad vuestra celda y vuestro retiro como un paraíso: *Habeto cellulam pro paradiso.*

(1) Moyses pascebat oves; cumque minasset gregem ad interiora deserti venit ad montem Dei Horeb. Apparuitque ei Dominus in flamma ignis de medio rubi. Dominus vocavit eum: Solve calceamentum de pedibus tuis; locus enim; in quo stas, terra sancta est. (III. 1-5).

Segun S. Bernardo, la celda es un Cielo en la tierra: *Cella est Caelum terrestre*. (De vita contempl.)

San Jerónimo, escribiendo á Heliodoro, exclamaba: ¡O retiro, primavera cargada de flores de Jesucristo! ¡O retiro, en el cual nacen esas piedras preciosas con que, segun el Apocalipsis, está construída la ciudad del gran rey! ¡O retiro, disfrutas familiarmente de Dios! Atraeré esta alma hácia mí, dice el Señor por medio de Oseas, la conduciré á la soledad, y allí hablaré á su corazón: *Ego lactabo eam, et ducam eum in solitudinem, et loquar ad cor ejus*. (II. 14).

Cantará allí como en los días de su juventud; y en aquel día, dice el Señor, me llamarás esposo tuyo. Y en aquel día estableceré con ellos una alianza: romperé el arco; la espada y la guerra, y las haré descansar en la confianza. Te tomaré por esposa mía para siempre, y serás mi esposa por la justicia y la equidad, por la gracia y la misericordia. Serás mi esposa por la fe, y tú sabrás que yo soy el Señor. Tendré lástima de la que fué llamada *sin misericordia*; y diré al que fué llamado *No mi pueblo*: Eres mi pueblo; y él dirá: sois mi Dios. (Id. II. passim.)

Hé aquí lo dice el Señor por medio de Isaias: Te he oído en tiempo de gracia, te he socorrido el día de la salvación. (XLIX. 8). Hé aquí ahora, dice san Pablo, el tiempo favorable, hé aquí ahora el día de la salvación: *Ait, enim: Tempore accepto exaudivi te, et in die salutis adjuvi te. Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis*. (II. Cor. VI. 2).

Dice el Génesis que en tiempo del diluvio todos los manantiales del grande abismo se rompieron, y se abrieron las cataratas del Cielo: *Rupti sunt omnes fontes abyssi magnæ, et cataractæ Cæli apertæ sunt*. (VII. 11). Este milagro se verifica en el retiro; pero no es ya un diluvio de maldiciones para destruir; es un diluvio de gracias y bendiciones para edificar... Somos de la privilegiada familia de Noé; y, colocados en el arca saludable del retiro, subimos hácia el Cielo...

Las puertas de los divinos ríos se abren (en el retiro), dice el profeta Naum: *Portæ fluviorum apertæ sunt*. (II. 6).

En el retiro se encuentran todos estos bienes y otros muchos buenos é inestimables...

Medios y disposiciones para usar bien del retiro.

Al daros nuestro concurso, dice el gran apóstol, os exhortamos á que no recibáis en vano la gracia de Dios (la posibilidad de retirarse del mundo es una gracia): *Adjuvantes exhortamur, ne in vacuum gratiam Dei recipiatis*. (II. Cor. VI. 1).

En aquel tiempo; en aquellos días (en los días de retiro), dice el Señor por medio de Jeremías, los hijos de Israel y los hijos de Judá vendrán juntos; irán caminando y llorando, buscarán á su Dios, y preguntarán por el camino de Sion; sus miradas estarán fijas allí (1).

La Escritura indica excelentes medios para hacer un buen retiro: 1.º Los

(1) In diebus illis, et in tempore illo, ait Dominus, venient filii Israel ipsi, et filii Juda simul ambulantes et fientes properabunt, et Dominum Deum suum quærent, in Sion interrogabunt viam, huc facies eorum. (L. 4-5).

hijos de Israel y los hijos de Judá vendrán juntos; es decir que, para practicar bien el retiro, es preciso dejar todo odio, reconciliarse y ejercer la caridad con todos. 2.º Se apresurarán: *Properabunt*; nada de pereza ni de remision en aprovecharse de la gracia. 3.º Estarán contritos ante sus pecados: *Fientes*. 4.º Buscarán al Señor con todo su corazón: *Dominum Deum suum quærent*. 5.º Preguntarán á los ministros del Señor por el camino del Cielo que han perdido: *In Sion interrogabunt viam*. 6.º Sus miradas se dirigirán al Cielo, y no se fijarán ya en la tierra: *Huc facies eorum*.

Hay tambien otras disposiciones y otros medios muy eficaces, y hasta necesarios, para aprovecharnos del retiro:

- 1.º Es menester entrar en el retiro con la persuasion de su necesidad...;
- 2.º Querer el retiro del modo que quiere Jesucristo que lo tengamos...;
- 3.º Es menester un corazón liberal hácia Dios, hacer como S. Pablo, y decir: ¿Qué queréis, Señor, que haga? *Domine, Quid me vis facere?* (Act. IX. 6).
- 4.º Una confianza sin limites en la misericordia de Dios...;
- 5.º Asiduidad en los santos ejercicios...;
- 6.º Recogimiento...;
- 7.º Confesion buena y pronto...

Hay dos grandes semanas en la historia del mundo: la semana de la creación, y la semana de la redención. Una semana de retiro debe comprender la semana de la creación, y tambien la semana de la redención...

Es preciso imitar á Dios. Es preciso durante el retiro, hacer en nosotros la luz divina...; hacer de nuestra alma un Cielo...; hacer nuestra alma fecunda para las buenas obras...; colocar en nosotros el sol de la fe, la luna de la esperanza, y las estrellas de todas las virtudes...

En la segunda semana, Jesucristo rescató el mundo, muriendo en la cruz. Es preciso tambien durante el retiro rescatar nuestros pecados, clavarlos en la cruz...; y unirnos nosotros tambien á ella...

(Como se ve, este asunto puede aplicarse á los religiosos que se han consagrado á Dios y servir para inaugurar una mision ú otros ejercicios).

## REVOLUCIONES.

Algunos pensamientos sueltos sobre las revoluciones.

**T**URBADAS están las naciones, y los reinos bambolean, dice el Salmista: *Conturbatae sunt gentes; inclinatae sunt regna.* (XLV. 7).

La primera causa de todas las revoluciones no es más que el orgullo, y todas nos hacen retroceder hácia la barbarie. Todo poder que se levanta contra la ley divina, debe estar preparado á recibir el castigo de Nabucodonosor...

Como el mar, que está en calma por su naturaleza, dice Pólibo, pero que se alborota furiosamente como los vientos desencadenados, así es una nación: Marcha segun sus jefes y consejeros. (Lib. XI. Hist.)

El pueblo es como las nubes, dice S. Basilio, va y viene, llevado por vientos contrarios. (Apud Anton. in Meliss., p. I, serm. XVIII.)

El pueblo, dice Tucídides, se deja llevar por la codicia, y no por la razón. (Ita Plutarch.)

Es propio de la multitud alegrarse de lo que es nuevo y de lo que cambia, dice Agallias. (Lib. III.)

La muchedumbre está siempre dispuesta á murmurar y á levantarse contra los que la gobiernan, dice Plutarco. (In Polit.)

El pueblo, dice Salustio, es un espíritu móvil, sedicioso, querrelloso, deseo de cambios, de novedades, y enemigo de la paz y de la tranquilidad. (In Jugurtha.)

Los revolucionarios proclaman las palabras de libertad, igualdad y fraternidad para cegar y seducir á los ignorantes. Profanan estas sagradas palabras, prometen la libertad, pero es una libertad engañosa. Por libertad entienden licencia, guerra, desolacion, ruina y crímenes... Su igualdad es el despojo, el robo, el pillaje, etc... Su fraternidad es el incendio y el cadalso...

Se conoce el árbol por sus frutos... ¿Qué producen las revoluciones?...

## RIQUEZAS.

**P**LINO dice que la palabra latina *pecunia*, dinero, viene de la palabra latina *pecus*, ganado. La moneda llevaba en otro tiempo la elgije de un animal. (Ita Maxim.)

Definición de las riquezas.

En otro tiempo, efectivamente, la moneda llevaba la imágen de una oveja ó de un buey; pero todo ganado es útil al hombre, y le sirve, ya para el trabajo, ya para alimento, ya para su vestido ó como medio de transporte. Así el jumento lleva este nombre porque ayuda al hombre: *Juat*.

En vano el dinero del avaro se acuñaria con la imágen de un animal de servicio, puesto que no es útil á nadie...

Un autor llama á los avaros mulos, porque son estériles... Como las bestias de carga; los avaros llevan su dinero y se hacen de él una verdadera carga; pero no lo disfrutan, y ni saben gozar de él ni emplearlo...

¿Qué haré, decía el rico del Evangelio, puesto que no tengo dónde encerrar mis frutos? *Quid faciam, quia non habeo quo congregem fructus meos?* (Luc. XII. 47). Y sobre estas palabras exclama S. Gregorio: ¡O penuria nacida de la abundancia! El espíritu del rico avaro se empequeñece en razon de la fertilidad de sus campos: *O angustia ex satietate nata! De ubertate agri angustiatum animus avari.* (Lib. XV. Moral.)

Esterilidad y avaricia de las riquezas.

Considerais como un hombre extraordinario al que es rico, dice Séneca; y es un cofre. Tiene mucho, pero ¿es avaro ó pródigo? Si es avaro, no tiene nada; si es pródigo, no tendrá nada en el porvenir. *Magnam pecuniam habet; hominem illum judicas? arca est. Multum habet; utrum avarus an prodigus est? Si avarus, non habet; si prodigus, non habebit.* (De Remed. fort.)

Los ricos, dice el Salmista, han estado en la indigencia y en el hambre; pero los que buscan al Señor no carecen de ningún bien: *Divites egerunt et esurierunt; inquirentes autem Dominum, non minuentur omni bono.* (XXXIII. 11).

¿Qué es el oro y la plata, dice S. Bernardo, sino una tierra blanca y amarilla? (Serm. IV de Adventu.)

Platon, dice Séneca, niega que las riquezas que encienden é irritan sean verdaderos bienes. Son bienes imaginarios que muchas veces hacen sufrir á su dueño, y no tienen nada de sólido ni de estable. (In Prov.)

Tal es el rico: *Dormierunt somnum suum, et nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis.* (LXXV. 6).

La fortuna es de cristal, es un rocío; brilla, pero es frágil; se rompe, y se desvanece...

Las riquezas son una sombra fugitiva y vana, y no un bien sólido y real. ¿Qué cosa más vana y volátil que la sombra?...

Hijos de Adán, dice S. Bernardo, raza avara, ¿qué relacion puede existir

entre vosotros y las riquezas de la tierra, que no son verdaderas, ni son vuestros? Si os pertenecen, llevadas con vosotros: *Filii Adam, genus avarum, quid vobiscum terrenis divitiis, que nec vera nec vestra sunt? Si vestra sunt, tollite ea vobiscum.* (Serm. IV de Advéntu.)

El oro y la plata no son buenos ni malos, añade S. Bernardo; su uso es bueno, y su abuso malo; su codicia peor, y la usura pésima. (Serm. IV de Advéntu.)

Pillaré y destruiré vuestras riquezas y vuestros tesoros, dice el Señor por boca de Jeremías: *Divitias tuas et thesauros tuos in diraptionem dabo.* (XV. 13).

Más bien podemos fiarnos á los vientos ó á las palabras escritas en el agua que en las riquezas, dice S. Gregorio Nazianceno. Las riquezas van y vienen, son lanzadas en el aire como polvo en un torbellino; se dispersan y desaparecen como humo; se burlan del hombre como un sueño y son sombras impalpables (1).

La naturaleza no conoce á los ricos, ella que engendra todos los hombres en la pobreza, los pone desnudos en el mundo, y los recibe desnudos en el sepulcro, dice S. Ambrosio: *Nescit natura divites, que omnes pauperes generat, et nudos fundit in lucem, nudosque recipit sepulcro.* (Tract. de Nabuchodonosor).

Peligros de las riquezas.

Las riquezas son anzuelos con que el demonio se apodera de nosotros, dice san Crisóstomo: *Ansam dant diabolo divitiis.* (Anton. in Meliss., p. I, c. XXXI).

¿No ha escogido Dios á los pobres en este mundo, dice el apóstol Santiago, para ser ricos en la fe y herederos del reino que Dios ha prometido á los que le aman? Pero vosotros habéis deshonrado al pobre. ¿No os oprimen los ricos con su poder, y no os arrastran ante los tribunales? ¿No blasfeman del nombre excelente que vosotros habéis invocado? (2).

Dichoso el que, teniendo riquezas, guarda su alma, dice Maandro. Lo uno excluye ordinariamente á lo otro: *Beatus est ille qui opes et mentem habet.* (Apud. Maxim., serm. XII).

¿Qué son estas riquezas, dice S. Agustín, que os hacen recelar hasta de vuestro criado, sospechando que os las quite, os asesine y hoye? Si fuesen verdaderas riquezas, os darían seguridad: *Quales divitiis, propter quas times servum tuum, ne te occidat, auferat, fugiat? Si vera divitiis essent, securitatem tibi præstarent.* (Serm. XIII. de verbis Domini).

Todo el mundo invoca la fortuna, dice Plinio, y se invoca en todos los lugares, por todos los hombres, á todas horas y por todas las voces; no se nombra, no se acusa, no se condena más que á ella, y no se piensa más que en

(1) Magis ventis aut litteris in aqua descriptis fidendam est, quam divitiis. Ut pulvis a turbine, sic opes ab aliis ad alios subinde valitantur, atque jactantur; et sicut fumus dilabuntur, et insomni more homines deludunt, umbræque instar manibus teneri nequaquam possunt. (In Distic.)

(2) Nonne Deus elegit pauperes in hoc mundo, divites in fide, et hæredes regni, quod se promisit Deus diligentibus se? Vos autem exhonoratis pauperem. Nonne divites per potentiam opprimunt vos, et ipsi trahunt vos ad iudicium? Nonne ipsi blasphemant bonum nomen quod invocatum est super vos? (It. 6-7).

ella: sólo á ella se la alaba, se disputa, se vitupera cuando desprecia, se persigue, se acaricia ó se halaga. Se la juzga volátil, vagamunda, inconstante, incierta, variable, amigo de la gente indigna; y sin embargo, le prestamos todos nuestros cuidados, le damos todo lo que tenemos, cuerpo, corazón, alma, tranquilidad, reposo, dicha, salud y vida (Anton. in Meliss.)

Y ahora, ricos, exclama el apóstol Santiago, llorad con sollozos en las miserias que caerán sobre vosotros. Vuestras riquezas han caído en podredumbre y los gusanos han comido vuestros vestidos. Vuestro oro y vuestra plata se han enmohecido, y este moho dará testimonio contra vosotros, y devorará vuestras carnes como el fuego: habéis amontonado un tesoro de ira para vuestros últimos días. Mirad que el salario de los obreros que han sembrado vuestros campos clama contra vosotros, que los habéis defraudado, y sus gritos han subido á oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en la tierra, en la malicia y en las delicias, y habéis alimentado vuestros corazones como en un día de sacrificio. Habéis condenado y matado al justo, y no os ha resistido (1). Ved, pues, lo que vienen á ser las riquezas, según el apóstol...

Podemos decir que los ricos tienen riquezas, como decimos que tenemos calenturas, dice Séneca; en tanto que la calentura es la que nos tiene. Debemos decir pues de los ricos: Las riquezas los tienen, los atormentan, los crucifican. El rico, que creéis dichoso, se queja muchas veces, es desgraciado, suspira, gime y sufre: varios van detrás de él, como las moscas siguen la miel, los lobos á los cadáveres y las hormigas el trigo. Esta multitud sigue, persigue la presa, y no al hombre. (Epist. CXIX).

Señor, dice el Real Profeta, dando riquezas, dispenseis acechanzas para los ricos; los aplastais, en vez de levantarlos: *Verumtamen propter dolos posuisti eis; dejecisti eos dum alleventur.* (LXXII. 18). ¿Cómo han caído tan pronto en la desolación? Han faltado de repente, han perecido: *Quomodo facti sunt in desolationem? Subito defecerunt, perierunt.* (Psal. LXXXII. 19).

Los bienes de la tierra, dice S. Agustín, no cesan de impelernos á adquirirlos, corrompernos cuando han venido, y atormentarnos cuando se van: codiciados, se marchitan; adquiridos, son viles, y perdidos, desaparecen (1).

Jesucristo llama espinas á las riquezas. (Matt. XIII. 22).

Las riquezas, dice S. Crisóstomo, cuando se las encierra, rugen como leones, y todo lo destruyen: *Divitias, dum includuntur, rugiunt ut leones, perturbantque omnia.* (Homil. de Avaritia). Hemos de verterlas, pues, en el seno de los pobres...

(1) Agite nunc, divites, plorate ululantes in miseris vestris que advenient vobis. Divitiis vestris putredolæ sunt, et vestimenta vestra a lineis comesta sunt. Aurum et argentum vestrum æruginavit; et ærugo eorum in testimonium vobis, erit, et manducabit carnes vestras sicut ignis. Thesaurizastis vobis iram in novissimis diebus. Ecce merces operariorum, qui messerunt regiones vestras, que fraudata est a vobis, clamat; et clamor eorum in aures Domini Sabaoth introivit. Epulati estis super terram, et in lucris amiseris corda vestra, in die occisionis. Adhucistis, et occidistis justum, et non restitit vobis. (v. 1-6).

(2) Temporalia bona nos inflammare ventura, corrumpere ventura, corrumpere venientia, torquere transeuntia: concupita marcescant, adepta vilescunt, amissa vaneant. (Homil. XXIII. de verbis Apost.)

Desgracia de las riquezas.

Los hombres desean las riquezas, dice Demócrito; estas riquezas que, no adquiridas, atormentan; adquiridas, llenan de cuidados, y, perdidas, causa de desesperación. (*Ila Maxim., serm. XII.*)

Las riquezas naturales son el pan, el agua y el vestido: Todo lo demás es superfluo y sólo sirve para hacer al hombre desgraciado, con una multitud de conepiscencias crueles y abrasadoras...

Las riquezas forman un velo para ocultar muchos males, dice Ensebio: *Divitiis multis malis quasi velum protezunt.* (Anton. in Meliss., p. c. XXXI.)

¿Qué es la riqueza? Es el tesoro de los males, la compañera de las calamidades y una causa de iniquidades: *Quid est opulencia? Theaurus malorum, calamitatis viaticum, improbitatis suppedatio.* (Anton. in Meliss., p. 1, c. XXXI.)

Oigamos á Luciano: Desnudo he venido á la luz del día, y desnudo la dejaré: ¿para qué he de sudar en vano, viendo que la muerte no me dejará nada?

*Editus in lucem, nudus sum, nudus abibo.  
Quid frustra sudo, funera nuda videns?*

Xenofonte decía que el rico y el ignorante son inmundicias plateadas. (*Anton. in Meliss., p. 1, c. XXXI.*)

Las riquezas son un manantial de placeres y de crímenes.

Las riquezas son el foco y el manantial del orgullo, de la ambición, de la avaricia, de la gula, de la impureza, de la pereza y de todos los vicios...

El rico que tiene su corazón en las riquezas es incapaz de comprender y gustar las cosas del Cielo.

Las riquezas conducen al lujo, el lujo á la lujuria, la lujuria á la indiferencia, á la incredulidad, á la herejía, á la idolatría, al ateísmo...

Las riquezas son las yerbas de los vicios, dice S. Basilio: *Divitiis vitii sunt ministræ.* (In Psal.)

De nada sirven los tesoros de la iniquidad, dicen los Proverbios: *Nil proderunt thesauri impietatis.* (X. 2). En el mismo sentido las llamó Jesucristo moneda de iniquidad. (*Luc. XVI. 9.*)

Las riquezas, dice Clemente de Alejandría, son semejantes á la serpiente; que las coge sin mil precauciones, siente pronto que su alma está aprisionada y mordida. (*Lib. III. Strom.*)

La pobreza, dice S. Crisóstomo, contiene hasta á los que quisieran lanzarse en el mar, y les obliga á quedarse en los límites de la virtud. Pero las riquezas no permiten casi vivir en la pudicia y en la templanza ni siquiera á los que quisieran ser puros y sobrios; los persiguen, los perverten y los subyugan con innumerables miserias morales (1).

Las riquezas llevan á negar la religión, sus dogmas, su moral y su culto, y sobre todo á prescindir de ella, y no practicar nada.

(1) Paupertas vel invitus coeret, atque intra virtutis limites continet. Opes vero ne volentes quidem pudice ac temperanter vivere sinunt, verum exorbitare faciunt atque pervertunt, malisque innumeris subjugant. (*Homil. de Avaritia.*)

¿De qué sirven las riquezas al insensato, puesto que no puede comprar la sabiduría? dice Filon. (*Lib. de Joseph.*)

Hijo mio, dice el Eclesiástico, si eres rico, no estarás sin pecado: *Fili, si dives fueris, non eris immunis á delicto.* (XI. 10). ¡Dichoso, añade el Eclesiástico, dichoso el rico que ha sido hallado sin mancha, no ha corrido detrás del oro y no ha puesto su esperanza en el dinero y en los tesoros! ¿Quién es este hombre, y le alabaremos? Porque ha hecho cosas admirables durante su vida; ha sido experimentado por el oro, y ha quedado intacto. ¡Gloria eterna para él! Por esto han sido sus bienes añanzados en el Señor, y toda la asamblea de los Santos contará sus limosnas (1). La Escritura declara que no ha encontrado otro rico inocente que el que hace abundantes limosnas...

Las riquezas son un vestido que oculta muchas faltas, dice Xenofonte: *Multorum malorum tegumentum est opulencia.* (Anton. in Meliss., p. 1, c. XXXI.)

Las riquezas, dice S. Crisóstomo, no son un pecado; pero es un pecado no distribuirlas á los pobres y emplearlas mal. Las riquezas son las secretas dilapidadoras de las virtudes; nunca han hecho buenas costumbres. (*Homil. de Avarit.*) Precipitan en las tentaciones, añade aquel santo Doctor. El deseo de las riquezas es la fortaleza y el arsenal de todos los vicios: *Cupiditas divitiarum est omnium vitiorum arx et metropolis.* Este deseo no permite entregarse á las buenas obras: *Opera bona facere non sinit.* Es un tirano que oprime todo lo que le está sometido; el que amontona riquezas hace alianza con el pecado, y no tiene más esperanza que el cieno de la tierra: *Qui eas congregat cum peccato spem suam ponit in terra.*

Las riquezas son los velos de la malicia, según Diógenes: *Divitiis malitie sunt velamenta.* (In Maxim.)

El pueblo engordó, y luego se ha rebelado, dice el Deuteronomio: pesado, saciado y embriagado, ha abandonado al Dios, su Criador, y se ha separado del Dios que es su salvación: *Incrassatus, et recalcitavit: incrassatus, impinguatus, dilatatus, dereliquit Deum factorem suum, et recessit a Deo salutaris suo.* (XXXII. 15).

La misma queja pronuncia el Señor por medio de Jeremías: Se han puesto gruesos y pesados, y violan mi ley con obras detestables; no han juzgado la causa de la viuda, no han atendido la causa del huérfano, ni han hecho justicia á los pobres. ¿No he de visitar estos crímenes? dice el Señor. (V. 28-29).

Mirad, dice el Real Profeta, mirad como estos impíos, estos hombres del siglo, multiplican sus riquezas: *Ece ipsi peccatores, et abundantes in œculo, obtinuerunt divitias.* (LXXII. 42). Pero, Señor, habeis tendido un lazo á su perversidad, y habeis hecho de su elevación el principio de su ruina: *Verum lamen propter dolos posuisti eis, dejecisti eos dum alleventur.* (Psal. LXXII. 48). Como han caído de repente en la desolación, han declinado instantáneamente, y han perecido por su iniquidad: *Quomodo facti sunt in desolationem, subito defecerunt, perierunt propter iniquitatem suam.* (Psal. XXII. 49).

Las riquezas son muchas veces el patrimonio de los enemigos de Dios, que por ellas, son desgraciados.

(1) Beatus dives, qui inventus est sine macula, et qui post aurum non abii, ne speravit in pecunia et thesauris. Quis est hic, et laudabimur eum? Fecit enim mirabilia in vita sua. Qui probatus est in illo, et perfectus est, erit illi gloria eterna. Ideo stabili sunt bona illius in Domino, et elemosynas illius egarrabit omnis Ecclesia Sanctorum. (XXXI. 8-11).

Como un sueño despues de despertar, se han desvanecido. Señor, cuando despertéis á los muertos, despreciaréis su sombra: *Velut somnium surgentium, Domine; in civitate tua imaginem ipsorum ad nihilum rediges.* (Psalm. LXXII. 20).

¡Temblad, pues, ó ricos! desgraciados de vosotros, exclama Jesucristo: *Vae vobis divitibus!* ¡Desgraciados de vosotros, ricos, que tenéis vuestro consuelo! Desgraciados de vosotros que estais saciados porque tendreis hambre! *Vae vobis divitibus, quia habetis consolationem vestram! Vae vobis qui salutaris estis! quia esurietis.* (Luc. VI. 24-25).

Viviendo en la abundancia de la tierra, los ricos creen que pueden prescindir de todo lo demás, y hasta de Dios. Soy rico, dice el hombre que tiene oro y tierras; nada necesito. Y tú no sabes que eres miserable, y digno de lástima, y pobre, y ciego, y desnudo, dice el Señor en el Apocalipsis: *Quia dicitis: Quod dives sum, et locupletatus, et nullus ego. Et nescis quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et cæcus, et nudus.* (III. 17).

A esos ricos sin entrañas para los pobres, á esos ricos demasiado afectados á los bienes de la tierra y demasiado apartados de las virtudes y de Dios, les ha llegado la muerte del rico del Evangelio. En el infierno, á donde irán como él, pedirán tambien auxilio, y se les dirá: Hijo mio, acordaos de que habeis tenido durante vuestra vida los bienes que amabais: *Fili, recordare quia recepisti bona in vita tua.* (Luc. XVI. 25).

Las riquezas no hacen amar á los que las poseen. Los pretendidos amigos de los ricos no son más que los amigos de su fortuna... ¿Cuántos herederos que aborrecen á los ricos esperan impacientemente su muerte, y cuando han bajado á la tumba, están llenos de recuerdos y sentimientos!...

Muchos son los parientes del dinero, y no del rico, dice Isócrates: *Multi pecunia, non homini cognati sunt.* (In *Æginetico*).

Las riquezas son las prendas de la injuria, dice Plutarco: *Divitiæ injuriæ sunt pignora.* (In *Morib.*)

Si las riquezas vienen á vuestra mano, no les deis vuestro corazón, dice el Salomista: *Divitiæ si affluant, nolite cor apponere.* (LXI. 11).

Señor, dice Salomon en los Proverbios, apartad de mí la vanidad y la mentira; no me deis pobreza ni riquezas; concededme solamente lo necesario para la vida; no sea que, saciado, reniegue de vos y diga: ¿Quién es el Señor? O impellido por la pobreza, harte y sea perjuro al nombre de mi Dios (1).

Debemos tener los sentimientos del gran apóstol, que decía: Teniendo con que comer y vestir, ya debemos estar contentos: *Habentes alimenta, et quibus tegamur, his contenti simus.* (I. Tim. VI. 8).

Si buscáis tesoros, dice S. Ambrosio, buscad los que son invisibles y están ocultos; los encontraréis en el Cielo, y no en las venas de la tierra. Sed pobres de espíritu, humildes, y seréis ricos; porque la vida verdadera y opulenta para

(1) Vanitatem et verba mundicia longe fac a me. Mendicitatem et divitiis ne deris mibi: tribue tantum victus meo necessaria: ne forte satiatus libitatis ad negandum et dicam: Quis est Dominus? aut agestate compulsus furer et perjurum nomen Dei mei. (XXX. 8-9).

el hombre no está en la abundancia de los bienes de la tierra, sino en la virtud y en la fe. Estas riquezas os harán verdaderamente ricos. Seréis riquísimos, si sois ricos á los ojos de Dios (1).

Muy bien sabia S. Pablo donde están las verdaderas riquezas; cuando decía: Sé tener poco y tener mucho; habiéndome encontrado en todos los casos, me he hecho á todo, á ser bien tratado y á sufrir el hambre, á estar en la abundancia y á padecer privaciones: *Scio et humillitari, scio et abundare (ubi que et in omnibus institutus sum); et satiari, et esurire; et abundare, et penuriam pati.* (Philipp. IV. 12).

El verdadero rico es el que nada codicia...

Mandad á los ricos de este siglo, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo, que no se eleven en sus pensamientos, que no pongan su confianza en riquezas inciertas, sino en Dios vivo, que nos da abundantemente lo que necesitamos: mandadles que obren bien, que se hagan ricos en buenas obras, que den fácilmente, que partan con los que nada tienen, y que amontonen un buen caudal para el porvenir á fin de conseguir la vida eterna (2).

Las riquezas de los sabios son su corona, dicen los Proverbios: *Corona sapientium divitiæ eorum.* (XIV. 24).

Pitágoras asegura que sin prudencia ni sabiduría no se pueden manejar las riquezas, como sin freno no puede tampoco manejarse un caballo indómito y fogoso. (*Anton. in Meliss.*)

Las riquezas encerradas son leones, dice S. Crisóstomo; pero si las sacais á la luz del día y las arrojaís á manos llenas en el seno de la miseria, pierden su carácter de fieras, y se convierten en corderos; cesan de ser para vosotros una causa de naufragio, y son el puerto y la tranquilidad. (*Anton. in Meliss., p. I. c. XXXI.*)

La gloria de las riquezas no brilla en las mesas espléndidas, sino en los socorros distribuidos á los desgraciados...

Las riquezas que damos á los pobres son nuestras y nos salvan; acumuladas y encerradas, se nos escapan y nos pierden.

(1) Si quis thesaurus, accipe invisibles et occultos, quos in Coelis, non quos in terrarum, venis requiras. Esto pauper spiritu, et eris dives; quia non in abundantia divitiarum est vita hominis, sed in virtute ac fide: ista te divitiis verum divitem facient si sis in Deum dives. (*De Abel. et Cain, lib. I. c. V.*)

(2) Divitiis hujus seculi præcipe non sublimis sapere, neque sperare in incerto divitiarum sed in Deo vivo, qui præstat nobis omnia abunde ad fruendum; bene agere, divites fieri in bonis operibus, facile tribuere, communicari, thesaurizare sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendat vitam æternam. (*I. VI. 17-19.*)

## SABER (el) Ó CIENCIA.

Necesidad de la ciencia cristiana.

El sacerdote pertenece la interpretación de la ley, dice S. Jerónimo: *Legis interpretatio, sacerdotis officium est.* (Epist. ad Nepotian.) En cuanto á tí, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo, permanece firme en la doctrina que has aprendido y que se te ha confiado, sabiendo de quien la tienes (1).

La ciencia es necesaria hasta para moderar el zelo... El zelo, dice S. Bernardo, no es verdaderamente eficaz sino cuando está unido á la ciencia; entonces es más útil; en tanto que es muchas veces dañoso en la ciencia. Cuanto más ardiente es el zelo, activo el espíritu y persuasiva la caridad, más se necesita la acción de la ciencia para saber limitar el celo, moderar el espíritu y arreglar la caridad. (*Tract. de Inter. Domino.*)

Cuando sea difícil juzgar y discernir, dice el Señor en el Deuteronomio, acudiréis á los sacerdotes, les interrogaréis, os descubrirán la verdad, y seguiréis sus pareceres (2). Lo que prueba evidentemente la necesidad de la ciencia en el sacerdote...

La Escritura llama al sacerdote: *El que ve.* David dijo al sacerdote Sadoc: *Tú, que ves,* vuelve en paz á la ciudad: *Dixit rex ad Sadoc sacerdotem: O visdens, revertere in civitatem in pace.* (II. Reg. XV. 27).

Debemos aplicarnos sobre todo en la juventud á instruirnos y á comprender, dicen los Proverbios: *Ut detur parvulis, adolescenti, scientia et intellectus.* (I. 4).

Debemos escuchar ó instruirnos, dice Séneca, mientras lo necesitemos, mientras dure la vida: *Tandem audiendum et discendum, quamdiu nescias, quamdiu vives.* (Epist. LXXVII).

Aunque yo tengo mucha más edad, escribió S. Agustín á S. Jerónimo, aunque soy mucho más viejo, consulto siempre. Para aprender lo necesario ninguna edad es demasiado avanzada; pues si es más propio de los ancianos instruir que aprender, es, sin embargo, preferible que aprendan para que no ignoren lo que han de enseñar á los demás. (Epist. XXXVIII).

Instrúos antes de hablar, dice el Eclesiástico: *Antequam loquaris discere.* (XVIII. 19).

No habléis jamás de lo que ignorais, porque podríais decir cosas falsas, temerarias, condenables y condenadas...

Los ignorantes morirán en la indigencia del corazón, dicen los Proverbios: *Qui indocti sunt, in cordis egestate morientur.* (XX. 21).

El sabio, dice la Escritura, recogerá la ciencia de los antiguos, y volverá

(1) Tu vero permans in his que didicisti, et credita sunt tibi, sciens a quo dedicari. (II. III. 14).

(2) Si difficile et ambiguum apud te iudicium esse perspexeris, venis ad sacerdotes, quaeresque ab eis, qui indicabunt tibi veritatem, sequerisque sententiam eorum. (XVII. 8-11).

á leer sin cesar á los profetas; recordará el relato de los hombres célebres, y entrará al mismo tiempo en los misterios de las parábolas. Penetrará el secreto de los Proverbios, y se nutrirá con el sentido oculto de las parábolas. (Eccl. XXIX. 1-3).

Mi pueblo se ha callado, dice el Señor por medio de Oseas, porque no ha tenido la ciencia. Porque habeis despreciado la ciencia, os expulsaré de las funciones de mi sacerdocio: os habeis olvidado de la ley de vuestro Dios: *Conticuit populus meus, eo quod non habuerit scientiam: quia tu scientiam repulisti, repellam te, ne sacerdotio fungaris mihi; et oblitus es legis Dei tui.* (IV. 6).

Los labios del sacerdote guardarán la ciencia, y se recibirá de su boca el conocimiento de la ley, dice el profeta Malaquías: *Labia sacerdotis custodient scientiam, et legem requirent ex ore ejus.* (II. 7).

San Ambrosio llama á la Biblia, que contiene la ley de Dios, el libro sacerdotal: *Librum sacerdotalem;* como propio del sacerdote que tiene la obligación de leerlo asiduamente. (Lib. II. offic.)

El sacerdote, dice S. Jerónimo, guardará la ciencia de manera que se parezca á una saludable y sabia biblioteca donde cada cual pueda tomar lo que necesita. (In Epist.)

San Ambrosio compara los sacerdotes á las abejas: Como celestiales abejas, dice, deben los sacerdotes formar suave miel con las flores de las divinas Escrituras, y disponer con arte todo lo necesario para curar las almas: *Sicut apes, de divinarum Scripturarum flosculis suavia mella conficiunt, et quidquid medicinam pertinet animarum, oris sui arte componunt.* (Lib. III. Offic., c. v.)

El verdadero conocimiento, la verdadera ciencia, dice S. Jerónimo, consiste en saber la ley, comprender los profetas y creer en el Evangelio: *Agnitio et scientia est nosse legem, intelligere prophetas, Evangelio credere.* (Comment.)

Sabemos, dice el apóstol S. Juan, que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado la inteligencia para que conozcamos al verdadero Dios, y estemos en el verdadero Dios y en su Hijo Jesucristo: Este es el verdadero Dios y la vida eterna: *Scimus quoniam Filius Dei venit, et dedit nobis sensum ut cognoscamus verum Deum; et simus in vero Filio ejus. Hic est verus Deus et vita aeterna.* (I. v. 20).

Hé aquí cuál es la verdadera ciencia, la vida eterna, dice Jesucristo dirigiéndose á su Padre: Que os conozcan á vos solo verdadero Dios, y al que habeis enviado, á Jesucristo: *Hac est vita aeterna, ut cognoscat te solum Deum verum, et quem misisti, Jesum Christum.* (Joan. XVII. 3).

¡Dichoso el hombre á quien instruis, Señor, dice el Real Profeta, y á quien iluminais con vuestra ley! *Beatus quem tu erudieris, Domine, et de lege tua docueris eum!* (XIII. 12).

La verdadera ciencia consiste, pues, en recibir lecciones del Señor y en conocer su ley... Por esto dice el mismo profeta: He aventajado en inteligencia á todos mis maestros, porque medito vuestra ley, Señor; he aventajado en ciencia á los más experimentados ancianos, porque me he aplicado á aprender vuestros mandamientos: *Super omnes docentes me intellexi, quia testimonia tua meditatio mea est; super sens intellexi, quia mandata tua quaesivi.* (CXVIII. 99-100).

En qué consisto el verdadero saber.

Son vanos, dice la Sabiduría, todos los hombres en quienes no está la ciencia de Dios: *Vani sunt omnes homines in quibus non subest scientia Dei.* (XIII. 4).

No hay ciencia en la tierra, dice el moribundo S. Bernardo; no hay verdaderamente ningún conocimiento: en el Cielo está la plenitud de la ciencia; en el Cielo está el verdadero conocimiento de la verdad: *Nulla hic scientia, nulla vere cognitio: sursum scientia plenitudo, sursum vera notitia veritatis.* (In ejus vita).

San Justino enseña que la verdadera filosofía consiste en el conocimiento de Dios. (*Epist.*)

San Laurencio Justiniano decía que la verdadera ciencia del hombre consistía en saber dos cosas: que Dios lo es todo, y que nada es uno de por sí. (*Lib. de Ligno vite*).

Si conocéis á Jesucristo, dice un autor, basta esto, áun cuando ignoraseis todo lo demás; pero, si no conocéis á Jesucristo, aunque tuvieseis grandes conocimientos en todo lo demás, nada sabéis:

*Si Jesum noscis, sat est, si cetera nescis;*  
*Si Jesum nescis, nil est, si cetera noscis.*

Dios es el maestro de las ciencias, dice la Escritura: *Deus scientiarum Dominus est.* (I. Reg. II. 3).

El Señor da la ciencia, dicen los Proverbios; de su boca salen la prudencia y el saber: *Dominus dat sapientiam, est ex ore ejus scientiam.* (II. 6.)

Sólo el corazón recto es el que busca la verdadera ciencia, dicen los Proverbios: *Cor rectum inquirit scientiam.* (XXVII. 21).

Cuando oramos, dice S. Agustín, nosotros hablamos á Dios; pero cuando leemos, el mismo Dios nos habla y nos instruye: *Cum oramus, ipsi cum Deo loquimur; cum vero legimus, Deus nobiscum loquitur.* (Serm. CXII. de Temp.)

Conocer á Dios, dice S. Bernardo, es la plenitud de la ciencia: *Deum cognoscere plenitudo est scientie.* (Tract. de Inter. Domo).

¿Qué sabían los apóstoles? Sólo una cosa: Conocían á Jesús y á Jesús crucificado. No he querido conocer entre vosotros nada más que á Jesucristo, y á Jesucristo crucificado, dice el gran apóstol á los corintios: *Non enim judicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Christum, et hunc crucifixum.* (I. II. 2). Sin embargo, Jesucristo llama á sus apóstoles luz del mundo; y lo son efectivamente: *Vos estis lux mundi.* (Math. v. 14). Jamás se ha podido decir otro tanto de los más grandes filósofos...

Ventaja de la verdadera ciencia. Nada mejor que el conocimiento de Dios, dice S. Agustín, porque no hay nada que nos haga más dichosos, este conocimiento es la misma bienaventuranza: *Cognitione Dei nihil melius est, quia nihil beatius est; et ipsa vero beatitudo est.* (Serm. CXII. de Temp.)

El conocimiento de un solo Dios es la posesión de todas las virtudes, dice S. Jerónimo: *Notitia unius Dei, omnium virtutum possessio est.* (In Epist.) Amad la ciencia de las Escrituras, añade, y detestaréis los vicios de la carne: *Ama scientiam Scripturarum, et vitia carnis non amabis.* (In Epist.)

Conoceréis, Señor, dice la Sabiduría, es justicia perfecta, y comprender vuestra equidad y vuestra fuerza es el manantial de la inmortalidad: *Nosse enim te consummata justitia est; et scire justitiam et virtutem tuam, radix est immortalitatis.* (XV. 3).

Conocer á Dios, no sólo especulativamente, sino también prácticamente...

Las raíces de las ciencias son amargas, dice Aristóteles, pero sus frutos son sabrosos: *Studiorum radices amara, fructus autem suaves.*

La ciencia librerá á los justos, dicen los Proverbios: *Justi liberabuntur scientia.* (XI. 9).

Por esta palabra ciencia debemos entender el conocimiento de Dios, de la Escritura, de las cosas divinas, de la gracia, de las virtudes, del servicio de Dios, de su amor, del alma, de la salvación y de los novísimos...

El camino de la vida está en la verdadera ciencia, dicen los Proverbios: *Semita vite super eruditum.* (XV. 24). La ciencia es un manantial de vida para el que la posee: *Fons vite eruditio possidentis.* (Prov. XVI. 22).

El corazón del sabio esparcirá palabras de vida, y sus prudentes labios estarán llenos de gracia. La palabra elocuente es un panal de miel; es la alegría del alma y la salud del cuerpo: *Cor sapientis erudit os ejus, et labiis ejus addet gratiam. Favus mellis, composita verba; dulcedo animarum, sanitas ossium.* (Prov. XVI. 23-24).

Los labios llenos de ciencia tienen un precio inestimable: *Vas pretiosum labia scientia.* (Prov. XX. 15).

La ciencia del sabio, dice el Eclesiástico, se derramará como un río que se desborda, y sus consejos permanecerán como un manantial de vida. *Scientia sapientis tanquam inundatio abundavit, et consilium illius sicut fons vite permanet.* (XXI. 16).

La ciencia de Dios es el manantial de todo bien... La más preciosa y perfecta de todas las cosas es el conocimiento de Dios, dice S. Gregorio Nazianceno: *Perfectissima omnium rerum est cognitio Dei.* (In Diastich.)

Clemente de Alejandría asegura que el que conoce verdaderamente á Dios, no puede entregarse á los deleites ni á las otras agitaciones del alma. (*Lib. IV. Strom.*)

El conocimiento y el recuerdo de Dios excluyen todos los crímenes, dice S. Jerónimo. (*In Epist.*)

Os daré pastores según mi corazón, y os alimentarán de ciencia y doctrina, dice el Señor en Jeremías: *Dabo vobis pastores juxta cor meum; et pascent vos in scientia et doctrina.* (III. 15).

Los que tengan la ciencia, dice Daniel, brillarán como el esplendor del Cielo, y los que enseñan á los otros la justicia, serán como estrellas en toda la eternidad: *Qui docti fuerint, fulgebunt quasi splendor firmamenti; et qui ad justitiam erudiunt multos, quasi stelle in perpetuas eternitates.* (XII. 3).

San Agustín en su libro de la vida dichosa enseña en resumen que la vida dichosa no es más que el perfecto conocimiento de Dios.

San Bernardo dice: Conocer á Dios es la plenitud de la ciencia; la plenitud de esta ciencia es la plenitud de la gloria, la consumación de la gracia y la perpetuidad de la vida: *Deum cognoscere, plenitudo est scientie; plenitudo autem hujus scientie, plenitudo est glorie, consummatio gratie, perpetuitas vite.* (Tract. de Inter. Domo).



No hay alimento tan suave para el alma, dice Lactancio, como el conocimiento de la verdad, y sobre todo de la verdad increada: *Nullus suavior est animo cibus, quam cognitio veritatis, praesertim prima, increatae.* (Lib. I. c. III).

Ignorancia de los incrédulos.

Los incrédulos y los filósofos impios son aquella raza sin consejo y sin prudencia de que nos habla la Escritura: ¡Ojalá abriesen los ojos, comprendiesen y previesen el fin! *Gens absque consilio est et sine prudentia; utinam saperent, et intelligerent, ac novissima providerent!* (Deuter. XXXII. 28-29).

¿No se oscurecerá la luz del impío? Su antorcha se oscurecerá en su tienda, y la lámpara que lucía sobre su cabeza se apagará. (XVIII. 5-6).

Desde lo alto del Cielo ha echado el Señor una mirada á los hombres, para ver si hay uno que tenga inteligencia y busque al Señor, dice el Salmista. Todos se han extraviado, y han caído en la corrupción: no hay uno que obre bien, ni uno sólo. (XIII. 2-3). No han querido comprender, para que no se viesen obligados á obrar bien, prosigue el Salmista: *Noluit intelligere ut bene egeret.* (XXXV. 4).

El que no tiene lo no tiene verdadera ciencia... La eternidad y la verdad están en el Cielo, dice S. Agustín, y se llega á la verdad por medio de la fe: *Duo illa sursum sunt, aeternitas et veritas; per fidem veniendum est ad veritatem.* (Lib. Civit.)

Fuera de Dios no hay verdadera ciencia...

Estos hombres quieren ser doctores de la ley, dice el gran apóstol, y no comprenden lo que dicen ni lo que afirman: *Volentes esse legis doctores, non intelligentes neque quae loquuntur, neque de quibus affirmant.* (I. Tim. I. 7). Aprenden siempre, y no llegan nunca al conocimiento de la verdad: *Semper dicentes, et nunquam ad scientiam veritatis pervenientes.* (II. Tim. III. 7).

Peligros y perjuicios de la falsa ciencia.

La ciencia hincha, dice S. Pablo: *Scientia inflat.* (I. Cor. VIII. 4). Es virtud de los humildes no gloriarse de la ciencia, dice S. Agustín: *Humilitatem virtus est de scientia non gloriari.* (De Morib.)

Un alimento indigesto, dice S. Bernardo, engendra malos humores; no alimenta el cuerpo, sino que lo estropea. Lo mismo sucede con la ciencia arrogada en el estómago del alma, que es la memoria: si la caridad de Jesucristo, no la calienta, y si esta ciencia no hace obrar la voluntad, es un mal, una calamidad terrible. (Serm. XXXVI. in Cant.)

El corazón corrompido se ocupa de ciencia corrompida, dicen los Proverbios: *Cor iniqui inquirit mala.* (XXVII. 21).

Mi pueblo ha sido llevado cautivo, dice el Señor por medio de Isaías, porque no ha tenido verdadera ciencia: por esto el infierno ha ensanchado sus abismos: *Captivus ductus est populus meus, quia non habuit scientiam. Propterea dilatavit infernus animam suam.* (v. 13-14).

Nadie debe gloriarse de su ciencia, porque, 1.º es transitoria; 2.º imperfecta; 3.º dañosa muchas veces; y 4.º laboriosa...

La falsa ciencia resiste á la verdad, corrompe el espíritu y aleja de la fe, dice S. Pablo: *Hi resistunt veritati; homines corrupti mente, reprobi circa fidem.* (II. Tim. II. 2).

Tiempo vendrá, dice el apóstol, en que no sufrirán ya la sana doctrina, pues siguiendo sus propias deseos, buscarán por todas partes maestros que les enseñen sus oídos; y no queriendo oír la verdad, se volverán hacia las fábulas (1).

No se ha de buscar la ciencia del corazón humano en los malos libros... Semejante ciencia hace demonios, y conduce á los abismos del infierno...

Evita las cuestiones frívolas, dice el apóstol á su discípulo Tito, y las genealogías, y las contestaciones, y las discusiones sobre la ley; porque son inútiles y vanas. *Stultas quaestiones, et genealogias, et contentiones, et pugnas levis devita; sunt enim inutiliter et vanae.* (III. 9).

El modo de instruirnos, dice S. Bernardo, es estudiar con orden, asiduidad y un fin laudable: *Modus est ut scias quo ordine, quo studio, quo fine.* (Serm. XXXVI. in Cant.)

¿Qué orden ha de seguirse en los estudios? Es preciso empezar por instruirnos de lo que mira á la salvación; aprender lo que es debido á Dios, al prójimo, y lo que nos debemos á nosotros mismos...

Hemos de estudiar con asiduidad, con zelo, pero con el zelo del amor de Dios, y no dejar que el corazón se seque, mientras se adorna y alimenta el espíritu...

¿Con qué fin hemos de estudiar é instruirnos? No debe ser por vanagloria, ni por curiosidad; sino por Dios, por nuestra propia utilidad y la del prójimo. Hay algunos que quieren saber para darse á conocer, añade S. Bernardo, y es una vergonzosa vanidad: *Sunt namque qui scire volunt ut sentiantur, et turpis vanitas est.* (Serm. XXXVI. in Cant.)

Hijo mío, dice el Señor en los Proverbios, si recibis mis palabras, si dais cabida á mis preceptos, si prestais oído atento á la sabiduría, si inclináis vuestro corazón á la prudencia, si invocáis la inteligencia, é imitáis la sabiduría, entonces comprenderéis y hallaréis la ciencia del Señor (II. 1-5).

Si queréis llegar á ser sabios, no leáis más que un solo libro, dice santo Tomás: *Si vis evadere doctus, unum dumtaxat lege librum.* (3. p. q. 7. art. 9).

El libro por excelencia es la Sagrada Escritura...

El sabio, dice el Eclesiástico, recogerá la sabiduría de los antiguos, y volverá á leer sin cesar los Prophetas, conservando en su memoria los relatos de los hombres célebres: *Sapientiam omnium antiquorum requireret sapiens, et in Prophetis vacabit. Narrationem virorum nominatorum conservabit.* (XXXIX. 4-2).

Para adquirir la verdadera ciencia, dice S. Bernardo, vale más la compunción que las profundas pesquisas. Los suspiros instruyen mucho más que los argumentos, las lágrimas que las sentencias, la oración que la lectura, la contemplación de las cosas del Cielo que la exploración de las cosas de la tierra (2).

(1) Erit tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt; sed ad sua desideria concervabunt sibi magistros prurientes auribus et a veritate quidem auditum advertent, ad fabulas autem converterentur. (II. Tim. II. 3-4).

(2) Ad scientiam plenitudinem opus est potius intima compunctio, quam profunda investigatione; suspiriis, quam argumentis; lacrymis, quam sententiis; oratione, quam lectione; caelestium potius contemplatione, quam terrestrium occupatione. (Tract. pe Inter. Domo).

Cómo se ha de estudiar, ó modos para instruirse ventajosamente.

No se llega á la luz de la ciencia, si el gérmen de la justicia no está ántes en el alma: de este gérmen se forma el grano de la vida eterna, y no la paja de la vanagloria. (*Lib. de Conscientia*).

Empleemos la ciencia, dice S. Agustín, como un medio de construir el edificio de la caridad: *Sic adhibeatur scientia tanquam machina quædam, per quam structura caritatis assurgat.* (Epist. CXIX. c. XXI).

## SABIDURÍA.

**S**ABIDURÍA, *sapientia*, viene del verbo *sapere*, tener gusto, sabor. La sabiduría es el conocimiento de Dios, de las postrimerías y de los medios que allí conducen... Ved como define S. Cayetano la sabiduría. La sabiduría, dice, es la razón, la rectitud de las acciones humanas según la causa suprema, que es Dios: *Sapientia est ratio et norma humanarum actionum, recta secundum altissimam causam, que est Deus.* (Ex Delfrio.)

Necesidad de la sabiduría.

Según S. Agustín, la sabiduría es la contemplación de la verdad, que coloca el hombre entero en la paz, y recibe la semejanza de Dios: *Sapientia est contemplatio veritatis, purificans totum hominem, et suscipiens similitudinem.* (Lib. I de Serm. Domini in monte).

¡Qué altas son, exclama S. Pablo, las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Qué incomprensibles son sus juicios, impenetrable sus vías! Porque ¿quién ha conocido el pensamiento del Señor, ó quién ha sido de su consejo? Todas las cosas son de él, para él y en él (1).

Dios es la sabiduría suprema.

En Jesucristo están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, dice aquel apóstol á los colosenses: *In quo sunt omnes thesauri sapientie et scientie absconditi.* (II. 3). Nosotros predicamos, escribió á los corintios, á Cristo crucificado, objeto de escándalo para los judíos, y de locura para los gentiles; pero para los elegidos judíos y griegos, este mismo Cristo es la virtud de Dios y la sabiduría de Dios: *Nos prædicamus Christum crucifixum, judæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam; ipsis autem vocatis judæis, atque græcis, Christum Dei virtutem et Dei sapientiam.* (I. 1. 23-24).

Dios es la sabiduría increada...

La sabiduría de Dios se manifiesta en todas sus obras..., y aparece en su providencia...

Sin el estudio y el amor de la sabiduría, no puede existir una verdadera y sólida felicidad para el alma, dice Séneca: *Sine sapientie studio, nulla potest esse vera et solida animi beatitudo.* (In Prov.)

¿Qué es sabiduría?

La sabiduría es para el hombre, dice Filón, lo que el piloto es para el buque, el magistrado para la ciudad, el general para el ejército, el alma para el cuerpo, y el espíritu para el alma. (*Lib. de Abraham*).

Por esto el Señor dice en los Proverbios: Hijo mío, aficionaos á la sabiduría, y alegrad mi corazón: *Stude sapientie, filii mi, et lætificæ cor meum.* (XXVII. 11).

(1) O altitudo divinarum sapientie et scientie Dei! Quam incomprehensibilia sunt judicia eius, et investigabiles viæ ejus! Quis cognovit sensum Domini? aut quis consiliaris ejus fuit? Quoniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia. (Rom. XI. 33-36).

Pídele lo que quieras, dijo el Señor á Salomon, y te lo concederé: *Postula quid vis, ut dem tibi.* (II. Paral. I. 7). Y Salomon dijo á Dios: Dame la sabiduría: *Dicique Salomon Deo: Da mihi sapientiam.* (Ibid. I. VIII. 10). Esta petición, que hizo Salomon de la sabiduría con preferencia á todo lo demás, hubo de agradar de tal manera á Dios, que le respondió: Puesto que esto es lo que quieres, y no me has pedido riquezas, ni gloria, ni la muerte de los que te aborrecen, ni días largos de la vida, pidiéndome la sabiduría y la ciencia, te serán dadas la sabiduría y la ciencia, y te daré además los bienes, las riquezas y la gloria de tal manera, que ningún rey, ni anterior ni posterior á tí, llegue á igualarte. (Ibid. II. I. 41-42).

¿En qué consiste la verdadera sabiduría?

Oigamos lo que S. Pablo escribe á los corintios: En cuanto á mí, hermanos míos, cuando he venido á anunciaros la manifestación de Cristo, no he venido á la solemnidad de los discursos y de la sabiduría; porque no he querido saber entre vosotros otra cosa que Jesucristo, y Jesucristo crucificado: *Veni non in sublimitate sermonis, aut sapientie; non enim judicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Christum, et hunc crucifixum.* (I. II. 12).

Aquel á quien el mundo llama el gran apóstol, merece seguramente ser escuchado cuando nos enseña en qué consiste la verdadera sabiduría; y ya vemos que la cifra enteramente en el conocimiento de Jesucristo, y de Jesucristo crucificado...

Y mi predicación, continúa el apóstol, ha consistido, no en las palabras persuasivas de la sabiduría humana, sino en la manifestación del espíritu y del poder divino, á fin de que vuestra fe no se fije en la sabiduría de los hombres, sino en la virtud de Dios. Predicamos la sabiduría entre los perfectos; no la sabiduría de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que se destruyen, sino que predicamos la sabiduría de Dios en el misterio, la sabiduría que ha estado oculta, que Dios ha predestinado ántes de los siglos para gloria nuestra, y que ningún príncipe de este siglo ha conocido; porque, si la hubiesen conocido, jamás habrían crucificado al Señor de gloria. (I. Cor. II). Nadie se engañe: si alguno de vosotros parece sabio según este siglo, vuélvase insensato para ser sabio. Porque la sabiduría de este siglo es locura ante Dios, según está escrito: Enlazaré á los sabios en sus astucias (1).

La mujer de Lot quedó convertida en estatua de sal, para enseñarnos que la sabiduría consiste en no mirar atrás en el camino de la salvación...

Toda la sabiduría del hombre, dice Lactancio, consiste en un solo punto, que es conocer á Dios y servirle: *Omnis sapientia hominis in hoc uno est, ut Deum cognoscat, et colat.* (Lib. III. c. XXX).

La sabiduría del mundo no es la sabiduría que desciende de lo alto, dice el apóstol Santiago, sino una sabiduría terrestre, animal y diabólica: *Non est ista sapientia desursum descendens; sed terrena, animalis, diabolica.* (III. 15).

La primera y verdadera sabiduría, dice S. Gregorio Nazianceno, es una vida laudable, una alma pura ante Dios; con esta pureza, los hombres puros

(1) Nemo se seducat; si quis videtur inter vos sapiens esse in hoc seculo, stultus fiat, ut sit sapiens. Sapientia enim hujus mundi, stultitia est apud Deum; scriptum est enim; comprehendam sapientes in astutia eorum. (I. Cor. III. 18-19).

se unen al que es puro, y los Santos al Santo de los Santos: *Prima sapientia est vita laudabilis, et apud Deum pura mens, per quam puri puro junguntur, et Sancti Sancto sanctantur.* (In Apolog.)

El sabio, dice S. Bernardo, es el que ve las cosas tales como son en sí mismas. *Sapiens est cui quæque res sapiunt prout sunt.* (In Prov.); es decir, que ve las cosas divinas como divinas, las humanas como humanas, y distingue las eternas de las transitorias...

La verdadera sabiduría consiste en conocer á Jesucristo y lo que ha hecho por nosotros... Consiste en conocer la ley de Dios, la religión, y practicarla; practicar la virtud y huir del vicio. Allí está toda la sabiduría...; fuera de esto, todo es locura.

1.º La sabiduría es poderosa.

Yo mismo os daré, dijo Jesucristo á sus apóstoles, palabras y una sabiduría á la que no podrán resistirse vuestros adversarios, ni oponer nada: *Ego dabo vobis os et sapientiam, cui non poterunt resistere et contradicere omnes adversarii vestri.* (Luc. XXI. 15).

Hijos míos, dicen los Proverbios, estudiad la sabiduría, y podéis responder al que hable contra vosotros: *Stude sapientie, fili mi, ut possis improbranti respondere sermonem.* (XXVII. 11).

El sabio, dice S. Ambrosio, no se quebranta por el temor, ni se conmueve por el poder, ni se enorgullece por las prosperidades, ni se abate por lo adverso; porque allí donde está la sabiduría, está la fuerza del alma, la constancia y el valor: El sabio permanece perfecto en Jesucristo, fundado en la caridad, y arraigado en la fe (1).

2.º La sabiduría proporciona todos los bienes, y los encierra todos.

La sabiduría de lo alto, dice el apóstol Santiago, es en primer lugar casta, luego pacífica, equitativa, fácil de persuadir, unida al bien, llena de misericordia y de buenas obras, sin recelos ni fingimientos (2).

El deseo de la sabiduría conduce al reino eterno, dice la Escritura: *Concupiscentie deducti regnum perpetuum.* (Sap. VI. 21). Amad la luz de la sabiduría, vosotros todos que presidís á los pueblos: *Diligite lumen sapientie omnes qui præestis populis.* (Sap. VI. 23). La multitud de los sabios es la salvación del mundo, y el rey sabio el alzamiento de la nación: *Multitudo sapientium sanitas est orbis terrarum; et rex sapiens stabilimentum populi est.* (Sap. VI. 26).

He preferido, dice Salomon, el espíritu de sabiduría á los reinos y á los tronos; y he creído que nada son las riquezas al lado suyo: *Præposui illam regnis et sedibus; et divitias nihil esse duxi in comparatione illius.* (Sap. VII. 8). No he comparado con ella la piedra preciosa, porque el oro, al lado de la

(1) Sapiens non metu frangitur; non potestate mutatur; non attollitur prosperis, non tristibus mergitur; ubi enim sapientia, ibi virtus animi, ibi constantia et fortitudo: sapiens manet perfectus in Christo, fundatus caritate, radicatus fide. (Lib. IV. Offic., c. VII).

(2) Quæ desursum est sapientia, primum quidem pacifica est; deinde pacifica, modesta, suavis, bonis consentiens, plena misericordia et fructibus bonis; non iudicans, sine simulatione. (III. 17).

Excelencia de la sabiduría y sus preciosos frutos.

sabiduría, es un poco de arena, y el dinero ante ella es como barro: *Nec comparabi illi lapidem pretiosum; quoniam omne aurum in comparatione illius arena est exigua, et tanquam lutum aestimabatur argentum in conspectu illius.* (Sap. VII. 9). La he preferido á la luz, porque su luz no se apagará nunca: *Proposui pro luce habere illam quoniam inextinguibile est lumen ejus.* (Sap. VII. 10). Y todos los bienes me han venido con ella, é innumerables riquezas están en mis manos: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa, et innumerabilis honestas per manus illius.* (Sap. VII. 11). Es un tesoro infinito para los hombres; los que han participado de ella, llegaron á ser amigos de Dios: *Infinitus thesaurus est hominibus, quo qui usi sunt, participes facti sunt amicitie Dei.* (Sap. VII. 14). En la sabiduría está el espíritu de inteligencia, santo, uno, variado, sútil, dispuesto, pronto, incorruptible, cierto, dulce, amante del bien, penetrante, infalible, bienhechor, amigo de los hombres, inmutable, indeleble, pacífico, teniendo toda virtud, previendo todas las cosas, comprendiendo todos los espíritus y siendo además inteligible, vivo y puro. (Sap. VII. 22-23). Es un vapor de la virtud de Dios, y una emanación pura de la caridad del Omnipotente; nada manchado se halla en ella: *Vapor est virtutis Dei, et emanatio quaedam est claritatis omnipotentis Dei sincera; et ideo nihil inquinatum in eam incurrit.* (Sap. VII. 25). Es el esplendor de la luz eterna, el espejo sin mancha de la majestad de Dios, y la imagen de su bondad: *Candor est lucis eterne, et speculum sine macula Dei majestatis, et imago bonitatis illius.* (Sap. VII. 26). Y lo renueva todo; se derrama entre las naciones en las almas santas, y ella es la que hace á los amigos de Dios y á los profetas: *Omnia innovat, et per nationes in animas sanctas se transfert, amicos Dei et prophetas constituit.* (Sap. VII. 27). Dios sólo ama al que habita con la sabiduría: *Neminem diligit Deus, nisi eum qui cum sapientia habitat.* (Sap. VII. 72). Es más hermosa que el sol, y superior á todas las estrellas; comparada con la luz, vemos que la ventaja: *Est hoc speciosior sole, et super omnem dispositionem stellarum; luci comparata, invenitur prior.* (Sap. VII. 29).

La sabiduría alcanza de un extremo á otro con fuerza, y lo dispone todo con dulzura: *Attingit á fine ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter.* (Sap. VIII. 4). Ella es la que enseña la ciencia de Dios: *Doctrinæ est discipline Dei.* (Sap. VIII. 4). Así pues, me he propuesto llevarla á vivir conmigo, sabiendo que me hará participar de sus bienes y será el consuelo de mi pensamiento y de mi enojo. (Sap. VIII. 9). Con ella obtendré la inmortalidad, y dejaré una memoria eterna á los que vengan detrás de mí: *Habeo per hanc immortalitatem; et memoriam eternam his, qui post me futuri sunt, relinquam.* (Sap. VIII. 13). Cuando entre en mi casa, descansaré con ella; porque su conservación no tiene amargura, y la tristeza no la acompaña, sino el regocijo y la alegría: *Intrans in domum meam, conquiescam cum illa; non enim habet amaritudinem conversatio illius; nec tedium convicius illius, sed lætitiæ et gaudium.* (Sap. VIII. 16). Es la ciencia y la inteligencia de todo, y me conducirá en sus obras por su moderación, y me guardará con su poder. (Sap. IX. 11). Por la sabiduría, Señor, se han curado todos los que os han agradado desde el principio: *Per sapientiam sanati sunt quicumque placerunt tibi, Domine, ab initio.* (Sap. IX. 9). La sabiduría abre la boca de los mudos y hace etc-

ciente la lengua de los niños: *Sapientia aperuit os mutorum; et linguas infantium fecit disertas.* (Sap. X. 21).

Es preciso que la sabiduría sea una virtud muy rica y muy preciosa, para que la Sagrada Escritura le atribuya tantas maravillas...

La sabiduría, dicen los Proverbios, es mejor que las perlas; y todas las piedras preciosas no la igualan: *Melior est sapientia cunctis pretiosissimis; et omne desiderabile ei non potest comparari.* (VIII. 11).

La Escritura compara la sabiduría al agua, á un río, al mar, porque riega las almas áridas, satisface sedientos de justicia, y alimenta, embriaga, regocija, fecundiza y vivifica...

La sabiduría, dice S. Agustín, hace pacífico como Dios al que la practica; le pone sereno, tranquilo, imperturbable, elevado; le hace andar como un ángel lo mismo en las adversidades que en la prosperidad (1).

La sabiduría, según la Escritura, guía, alimenta, instruye, guarda, protege, honra, fortifica y da la gloria eterna...

La práctica de la sabiduría es tanto más fácil, dice la Escritura, cuanto esta admirable virtud anda de una á otra parte, buscando á los que son dignos de ella. (Sap. VI. 13-17).

En donde hay amor, dice S. Bernardo, no hay pena, sino contento y dicha. Y la sabiduría es una sazón exquisita que nos hace hallar ligeras y suaves hasta las mayores pruebas. (Serm. in Cant.)

Es fácil adquirir la sabiduría; y cuando la poseemos, todo lo hace asquible.

Desgraciados, dice el Espíritu Santo, los que rechazan la sabiduría y la regla. Vana es su esperanza, infructuosos son sus trabajos, é inútiles sus obras: *Sapientiam et disciplinam qui abijciunt, infelix est: et vocæ est spes illorum, et labores sine fructu, et inutilia opera illorum.* (Sap. III. 11).

Insensatos son sus mujeres, y perversos sus hijos. Su raza está maldecida: *Mulieres eorum insensate sunt, et nequissimi filii eorum. Maledicta creatura eorum.* (Sap. VIII. 12-13).

Los hombres insensatos, añade la Escritura, no comprenderán la sabiduría; los insensatos no la verán; porque está lejos del orgullo y del fraude. Los mentirosos no se acordarán de ella. (Ecl. XV. 7-8).

El corazón del insensato es como un vaso roto; no puede conservar nada de la sabiduría: *Cor fatui quasi vas confractum, et omnem scientiam non tenebit.* (Ecl. 24-17).

Si alguno de vosotros, dice el apóstol Santiago, necesita sabiduría, pídale á Dios, que da á todos con abundancia, y no echa en cara sus dones y se la dará: *Si quis vestrum indiget sapientia postulet a Deo, qui dat omnibus copiosè, et libè.* (1. 5).

(1) Sapientia facit ut sapiens, instar Dei, sit placidus, serenus, tranquillus, imperturbatus, excelsus, tam in adversis, quam in prosperis, quasi angelus aliquis in carne ambulans. (Lib. I de Serm. Domini in Monte.)

Hemos de decir á Dios con Salomon: Envidme, Señor, vuestra sabiduría desde lo alto del Cielo, donde reside; para que esté conmigo, obre conmigo y sepa yo lo que es de vuestro agrado: *Da mihi sedium tuarum assistricem sapientiam et mecum sit, et mecum laboret, ut sciam quid acceptum sit apud te.* (Sap. IX. 10).

Interrogado Thales sobre el modo de vivir con sabiduría, contestó: No hagas nunca lo que vituperas en los demás: *Quæ in aliis reprehendit, ea non faciat ipse.* (Ita Laertius, lib. 1).

La verdadera sabiduría consiste en observar fielmente la ley de Dios y en vivir de Dios y para Dios...

## SACERDOTE (el).

**S**ACERDOTE, en latin, *sacerdos*, quiere decir *sacrum dans*. S. Thom. 3 p. q. 22, art 1.; presbitero, *presbyter*, no más que la reproducción de una palabra griega que se traducirá en latin por *senior*. Un autor piadoso quiere ver en ello otra etimología, y segun él, *presbyter* viene de *prebens iter populo de exilio ad patriam*: Manifestando al pueblo, que está desterrado, el camino de la patria. (Honorius Augustod., in Josue, lib. III, c. IV).

Pastor a *pascendo dicitur*: pastor viene del verbo *pacer*.

El obispo, *episcopus* (vigilante), se llama así porque ve, vigila todos los hombres, y todo lo contempla, dice S. Crisóstomo: *Episcopus ex eo dicitur quod omnes inspicat, cunctaque speculetur.* (Homil. XI).

Los sacerdotes son llamados dioses en el Éxodo: No hablarás mal de los dioses, dice el Señor: *Diis non detrahes.* (XXII. 28).

Unos dioses semejantes á hombres han bajado entre nosotros, decía el pueblo de Lystra, ciudad de Lycaonia, hablando de S. Pablo. *Diis similes facti hominibus, descenderunt ad nos.* (Act. XIV. 10).

Dios se ha sentado en la asamblea de los dioses, dice el Salmista: *Deus sedit in sinagoga deorum.* (LXXXI. 1).

Nosotros somos de Dios, dice el apóstol S. Juan: *Nos ex Deo sumus.* (I. IV. 6).

O sacerdote de Dios, exclama Casiano, si contemplais la elevacion de los Cielos, estais aún más elevado; si considerais la grandeza de los reyes, sois más grande; sólo sois inferior á Dios, creador vuestro: *O sacerdos Dei, si altitudinem Cæli contempleris altior es; si dominorum sublimitatem, sublimior es, solo Deo et creatore tuo inferior es.* (Catal. glor.)

Quien dice sacerdote, dice hombre divino. Segun S. Dionisio, esta dignidad es angélica, ó más bien divina: *Qui sacerdotem dixit, prorsus divinum insinavit virum; angelica, imo divina est dignitas.* (De Cælest. hier., c. III).

Es una profesion que comunica la Divinidad, dice S. Ambrosio: *Deifica professio* (De Ding. sacer., c. III).

Nada es igual en la tierra á esta dignidad, añade el mismo Santo: *Nihil excellentius in hoc seculo ac dignitate.* (De Dign. sac., c. III).

El sacerdocio es la cima de todo, dice S. Ignacio mártir: *Omnium apex est sacerdotium.* (Epist. ad Smyrn.)

El sacerdocio es tan superior á las dignidades superiores de la tierra, como el alma superior al cuerpo, dice S. Clemente: *Quanto anima corpore prestantior est, tanto est sacerdotium regno excellentius.* (Lib. II, c. XXXIV).

El sacerdocio ocupa un lugar intermedio entre Dios y el hombre, dice el papa Inocencio III; es menos grande que Dios, pero es más grande que el hom-

¿Qué significa el nombre de sacerdote?

Dignidad del sacerdote.